

**PALABRAS INTRODUCTORIAS PRONUNCIADAS EN LA
CEREMONIA DE INGRESO DEL DOCTOR MANUEL PEIMBERT
SIERRA, EL 26 DE MAYO DE 1993**

Marcos MOSHINSKY
Miembro de El Colegio Nacional

Estamos reunidos aquí para el evento en que entra a El Colegio Nacional el doctor Manuel Peimbert Sierra. Este tipo de ceremonia la encabeza el Presidente en Turno de El Colegio Nacional, el cual es reemplazado cada mes siguiendo un orden alfabético. Me toca pues a mí iniciar este evento felicitando tanto al doctor Peimbert por convertirse en miembro de El Colegio Nacional, como a este último por recibir a un investigador tan distinguido en el campo de la astrofísica.

Podría hablar largo y tendido sobre los trabajos del doctor Peimbert, desde su inicio bajo la dirección del doctor Guillermo Haro, que también perteneció a nuestra institución, hasta los efectos de sus investigaciones astrofísicas sobre el posible número de neutrinos.

Pero no es éste mi papel. Del pasado del doctor Peimbert, la labor que lo hizo merecedor de entrar a El Colegio Nacional será relatada por el doctor Julián Ádem. Del presente de esa labor, seguramente se encargará el propio doctor Peimbert. No me queda pues más que el futuro, y me atreveré a asomarme a él, por lo menos en lo que concierne a El Colegio Nacional, a pesar de la observación de Niels Bohr que decía: "Predecir es siempre riesgoso, particularmente si se trata del futuro".

Muchas de las actividades en los próximos años del doctor Peimbert, como miembro de El Colegio Nacional, le son ya muy familiares, como dar conferencias tanto de investigación como de difusión en el campo de su especialidad. Menos conocido para él es que probablemente participará en mesas redondas o en cursillos, en que sus interlocutores pueden ser biomédicos, filósofos, literatos o economistas.

Se esperará que participe en las reuniones del Consejo, que son el primer lunes de cada mes con la excepción de diciembre y enero. En ellas se dará cuenta que las grandes inteligencias tienen un parecido con los números complejos de gran valor absoluto, por el hecho de que la suma de varios de ellos en ocasiones puede dar cero. Pero hay también casos en que se toman decisiones importantes, particularmente en lo que atañe a todos los aspectos de la cultura.

Desde la fundación de El Colegio Nacional se ha tenido la costumbre de que, después de las reuniones del Consejo, los miembros comen juntos. En un principio esto se hacía en restaurantes del centro de la ciudad, pero desde hace varios años se efectúan en el propio local de la institución. Tenemos, desde el punto de vista de la cocina, uno de los mejores restaurantes de México, pero lo que lo hace importante es el nivel de la conversación multidisciplinaria, seguramente el más alto del país.

Para los que venimos de campos como los del doctor Peimbert y mío, donde tratamos con profundidad problemas bien delimitados, la experiencia de El Colegio Nacional es como pasar de un lente con las características anteriores otra de muy gran angular.

Como todo nuevo miembro, el doctor Peimbert seguramente querrá modificar El Colegio Nacional para que se ajuste mejor a la realidad nacional en su época. Es una labor que todos hemos tratado en el pasado y por la que seguiremos luchando, pero no es fácil, y corresponde a los miembros más jóvenes de la institución el ser los más dinámicos en el esfuerzo para alcanzar estos objetivos.

Al revisar el curriculum del doctor Peimbert me he dado cuenta que tenemos una diferencia de veinte años en la edad, pero que con ese intervalo de tiempo hemos pasado por las mismas instituciones educativas. La Escuela Primaria Alberto Correa, la Secundaria número 3 Héroes de Chapultepec, de la que conservo gratos recuerdos, la Escuela Nacional Preparatoria, ya en diferentes locales, pero quizás con la misma calidad en el profesorado de ambas. Después los dos estuvimos en la carrera de física de la Facultad de Ciencias, aunque ya en el posgrado yo terminé de físico en la Universidad de Princeton y él de astrónomo en la de California en Berkeley. Más adelante nuestros caminos se separaron, y nuestras opiniones fueron en ocasiones encontradas, aunque esto no ocurrió nunca en el campo de la ciencia. Entramos finalmente, de nuevo con una diferencia de 20 años, a El Colegio Nacional.

Este breve recuento, que me alejó del tema del futuro del doctor Peimbert, es con el objeto de predecirle otra experiencia en El Colegio Nacional. Dentro de veinte años, cuando tendrá mi edad actual y muy probablemente siga presente, aunque yo no espero que éste sea mi caso, que tenga la oportunidad de recibir en El Colegio Nacional a un candidato al que vio nacer científicamente, como yo lo vi a él desde el primer año que pasó en la Facultad de Ciencias.

Después de desearle esta última experiencia, no me resta más que decirle al doctor Manuel Peimbert Sierra, BIENVENIDO.



El doctor Marcos Moshinsky, presidente en turno, pronunció las palabras de salutación y bienvenida al doctor Manuel Peimbert Sierra, como nuevo miembro de El Colegio Nacional.